

¿Qué significa habitar al Sur? La (re)construcción de la alteridad Cochabambina entre 1985 y 2007

Introducción

En consonancia con los países de la región, a partir de 1985 Bolivia inicia la transformación de su modelo económico hacia el neoliberalismo y su apertura al proyecto de globalización que se impone desde los centros de poder a nivel mundial. En el país más pobre y con la mayor población indígena de la región, este proceso incentivaré la migración rural - urbana, provocando una urbanización no planificada y generadora de profundas desigualdades en el uso y apropiación del espacio urbano. Uno de los núcleos receptores de población será la ciudad de Cochabamba, ubicada en el centro del país y conocida en la historiografía local como un territorio de permanente circulación y asentamiento de personas, una ciudad mestiza e integradora.

No obstante este imaginario la bibliografía localiza desde la instauración republicana, una clara diferenciación espacial y sociocultural en la ciudad, en la que coexisten dos universos, el blanco-mestizo y el indio, los cuales se expresan geográficamente en el norte y el sur. Con el proceso de urbanización del periodo neoliberal esta distinción parece seguir vigente, consolidando al sur y el oeste como áreas de recepción de la migración rural y de funcionamiento de lógicas no capitalistas ni modernas de organización social y económica. El reconocimiento de esta segregación no produce un cuestionamiento de la identidad aglutinadora de esa Cochabamba mestiza, ni de las profundas tensiones raciales que la atraviesan. El sur, como espacio indígena -no blanco y no occidental- no es parte de la construcción simbólica de la ciudad sino se constituye como su alteridad. Su existencia es aceptada mientras se contenga en las fronteras simbólicas que se le otorgan y cuando las desborda se convierte en una amenaza para la sociedad local.

Este trabajo analiza el Enero Negro como un episodio de irrupción del sur en el espacio público y urbano, que visibilizó la segregación urbana y racial y cuestionó su posición de alteridad en el nuevo contexto sociopolítico nacional, Para ello primero se plantea la

¹ Socióloga por la Universidad de Buenos Aires y Máster en Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid.

relevancia de la herencia colonial en la Bolivia contemporánea, se describe el devenir de la ciudad y sus características en la fase neoliberal y se plantean los principales análisis en torno al conflicto desatado el Once de Enero de 2007. Posteriormente se presenta un análisis de la cobertura de prensa de los días posteriores al conflicto, para indagar la repercusión inmediata que tuvo el conflicto en el relato local, que es generado en el núcleo centro - norte de la ciudad.

La continuidad de lo colonial en la Bolivia contemporánea

El quiebre del Enero Negro en la construcción identitaria cochabambina no puede entenderse por fuera de su historia colonial, iniciada con la conquista española en 1500 y persistente en la actualidad. Como argumenta Quijano (2007: 285-6), con la colonización de América se inicia la configuración de un nuevo patrón de dominación a nivel mundial, el capitalismo, en el que uno de sus elementos centrales es la colonialidad, que introduce la noción de raza como elemento de diferenciación y clasificación social, naturalizando la dominación de los blancos sobre el resto de las identidades raciales construidas. (2000: 144-5). Segato (2010.:20-27), Campos (2012: 185-190) y Arias y Restrepo (2010:62) argumentan que la racialización es un fenómeno histórico, situado temporal y espacialmente, que produce categorías a partir de rasgos que marcan los cuerpos, produciendo su clasificación y jerarquización en sociedades surgidas en contextos coloniales. Es decir que estas construcciones raciales, estos signos para Segato o principios creadores de significados para Campos están naturalizados e institucionalizados, por lo que tienen que abordarse como categorías reales.

En este marco Reinaga plantea que la República boliviana se configura como un estado mestizo, el cual impone la cultura y el pensamiento europeo y elimina la historia y la cultura indígena, generando la coexistencia de dos Bolivias, la mestiza europeizada y la india, en las que persiste la esclavización de los indios impuesta por la colonia y su exclusión del poder político y el Estado (2010A: 33-35). En sintonía García Linera (2009:271-274) considera que la República mantuvo la concepción del indio construida durante el régimen colonial, la cual racializó la dominación social y naturalizó el lugar de sometimiento de la población indígena. En este sentido la construcción de la identidad nacional boliviana identificó lo indio con lo no igual, y lo no nacional, institucionalizando su exclusión del estado (García Linera, 2014:29- 30).

Rivera (2010:39-40) propone abordar la compleja sociedad boliviana desde una perspectiva de horizontes históricos, con diversas temporalidades y profundidades, que identifica como el ciclo colonial, iniciado en la colonización y en el que impera la oposición cristianismo paganismo, el ciclo liberal impulsado en el Siglo XIX, cuya oposición fundamental es la dicotomía civilizado - salvaje, y el populista, impuesto a partir de la Revolución de 1952, en el que se introduce la oposición desarrollo - subdesarrollo. El inicio de un nuevo ciclo no elimina elementos estructurales de los anteriores, por lo que la sociedad boliviana en el periodo neoliberal se encuentra atravesada por lo que denomina contradicciones diacrónicas, en la que el mestizaje funciona como elemento de mediación entre las clases dominantes -herederas de la casta colonial- que concentran el poder y los sectores populares -fundamentalmente lo indio-. Para Rivera el mestizaje se planteó como el cierre del conflicto entre colonizadores y colonizados pero en realidad es el elemento que pretende invisibilizarlo (*Ibíd.*: 101-102).

Para abordar la construcción simbólica de la alteridad en la ciudad resulta relevante el análisis del imaginario geográfico de Harvey (2008:348-350) en el París en el Siglo XIX, planteando que la construcción simbólica de la alteridad urbana posee el mismo esquema ideológico que se utiliza en la distinción entre el mundo civilizado y los territorios coloniales. Desde una concepción racista y civilizatoria, se constituye un imaginario en el que la racionalidad y el cristianismo occidental masculinizado se sitúan en superioridad frente a la naturaleza, lo femenino y lo oriental. Este imaginario, racista y erotizado, deshumaniza al otro, habilitando relaciones de violencia entre las clases sociales enfrentadas y pretensiones de dominación social por parte de las élites.

La imposición de este relato o imaginario geográfico sobre las áreas subalternas se enriquece con la noción de violencia epistémica que plantea Spivak (2009:64-66), la cual destaca como la construcción del sujeto colonial como Otro se produce sin la participación de la subjetividad de ese sujeto, sino a través de la subjetividad que los teóricos europeos han constituido para ellos. Este grupo heterogéneo, privado de historia y cuyo rasgo identitario fundamental es su diferencia frente a lo colonial, no tiene posibilidad de expresar su subjetividad, dado que no puede hablar ni mucho menos ser comprendido. (*Ibíd.*:74-80).

Cochabamba: de territorio agrícola a urbe neoliberal

La zona de Cochabamba, ubicada en un valle de la Cordillera andina a 2558 metros s.n.m, se integró en la economía colonial como centro de producción agrícola y de dotación de mano de obra en el marco de la estructuración territorial iniciada en torno a la explotación minera de la plata en el siglo XVI, cuyo eje de poder eran las ciudades de Potosí y La Paz (Ledo, 1992:195). Solares (1992:282-283) plantea que la ciudad se constituye como un territorio dual, donde identifica dos universos, regidos por lógicas diferenciadas pero que confluyen en torno al mercado de la chicha. El sector norte, en el habitado por la población criolla occidentalizada, rige la economía capitalista, se habla castellano y cuyo centro territorial y simbólico es la Plaza 14 de septiembre. En el sur está el universo indio, quechua, en el que habitan y comercian indígenas y campesinos de la región, en mercados de productos artesanales, quienes se aglutinan en torno al mercado de La Cancha como centro simbólico. (*Ibíd.*:312-3)

La Revolución Nacionalista de 1952 impactó en la configuración económica y social de la ciudad por la aplicación de la Reforma Agraria, que eliminó el sistema de haciendas, repartió la tierra en pequeñas propiedades individuales y la liberó a los pongos y arrenderos. Esto provocó una fuerte disminución de la productividad agrícola regional y la migración de población campesina a centros mineros y urbes. Asimismo, Ledo destaca la generación de nuevos actores sociales, intermediarios dedicados a la comercialización de la producción agrícola campesina en la ciudad de Cochabamba (*Ibíd.*: 196).

La transformación del modelo económico nacional al neoliberalismo, iniciada con la Nueva Política Económica de 1985 marcó el inicio del mayor proceso de urbanización del país. La relocalización de los trabajadores mineros, combinada con la creciente pauperización de los indígenas de zonas altiplánicas -agravada por las sequías recurrentes- promovió la migración del ámbito rural hacia los ejes urbanos más pujantes, a zonas rurales con potencial agrícola o a países limítrofes (Cielo y Antequera, 2012:17) (Ledo, *Ibíd.*:197-9) (Tórrez, 2012: 30).

Esta urbanización en Cochabamba se caracterizará por el asentamiento en zonas periurbanas de la capital y en núcleos urbanos de los de municipios circundantes, fundamentalmente Quillacollo y Sacaba, en un crecimiento que Cabrera et al (*Ibíd.*:319-320) y Pérez de Rada (2017:236-38) describen como descontrolado o caótico. En

sintonía, Cielo y Antequera (*Ibíd.*: 20-21) y Rodríguez et al (2009:110-111) resaltan como las medidas de regularización impulsadas en la década de 1990, provocaron una mayor informalidad en el mercado de suelo de las áreas periurbanas cochabambinas, promoviendo el liderazgo del mercado especulativo y ocasionando un crecimiento horizontal, centralizado y con altos costos para la dotación de servicios básicos. Asimismo, Rodríguez et al identifican la coexistencia de dos circuitos de economía urbana, mutuamente dependientes, la economía moderna capitalista y la economía informal de los mercados. La primera ocupa el centro y el norte de la ciudad, mientras la segunda se desarrolla en el sur. (*Ibíd.*:115-116).

En 1992, Ledo (*Ibíd.*:201) percibe una clara segregación residencial, que permite diferenciar entre estratos socio-ocupacionales y localización residencial, identificando tres áreas urbanas: la zona residencial del noreste -donde se encuentra la infraestructura y los servicios urbanos, la población en rubros profesionales y asalariados calificados, la menor tasa de pobreza-, La Cancha y alrededores -espacio intermedio, vinculado con el comercio tradicional y la pequeña industria- y la periferia nor y sur occidental -cuya población se inserta laboralmente en el comercio, el trabajo asalariado manual y los servicios domésticos y donde 90% vive en situación de pobreza (Ledo, *Ibíd.*:207-211).

En ese sector periférico se produce lo que Cielo y Antequera (*Ibíd.*: 12) identifican como multilocalidad, que retrata el establecimiento de un doble domicilio, en la comunidad rural de origen y una zona urbana, entre las cuales articula la vida laboral y familiar. Esta estrategia de supervivencia se caracteriza por la conservación de la identidad y los derechos al interior de la comunidad indígena, con la que persiste una clara referencia identitaria. Al contrario, en el contexto urbano esta población migrante se inserta en los espacios laborales menos cualificados y carentes de todo reconocimiento social (Cielo y Antequera, *Ibíd.*:18-19).

Tórrez (2012: 31-32) denomina a los habitantes de estas zonas como nuevos cochabambinos, junto a los migrantes que se asientan como productores cocaleros en las provincias del Trópico de Cochabamba y los pobladores de los municipios colindantes, organizados mediante organizaciones de regantes. Para el autor, este nuevo habitante de Cochabamba emerge como sujeto político en la vida pública regional -y nacional- en la Guerra del Agua del año 2000, en la que lideraron la revuelta ante la privatización y el incremento de tarifas del agua en la región.

En el siglo XXI Rodríguez et. al (2010:100) plantean que se incrementa la segmentación urbana, consolidando a la zona norte como una realidad densa, que se convierte en el espacio de sociabilidad de la clase media y media alta en sustitución del centro histórico. Para estos autores la polaridad centro - suburbio del siglo XIX sigue vigente pero con una separación de mayor intensidad, provocada por la pérdida del espacio público como lugar de encuentro y sociabilidad de la diferencia y por el lugar que ocupa el miedo en la subjetividad (*Ibíd.*:107). En esta ciudad segmentada, Cielo y Céspedes (2010:83-85) destacan que la identidad de la zona sur se produce en base a lo que carece, lo que no es, desde lo material a lo simbólico. El sur es no ciudadano, no desarrollado, rural y sus habitantes padecen una situación de doble marginalidad, territorial y étnica.

Además, Rodríguez et al (*Ibíd.*:107) y Vargas (2011:89) plantean que el triunfo electoral de Evo Morales en 2006 también ha intensificado la fragmentación urbana porque se ha profundizado la segmentación social, exacerbada por la sensación de pérdida de hegemonía que atraviesan los sectores de clase media y alta ante el crecimiento de sectores subalternos que disputan las formas de dominación imperantes desde la colonización.

El Once de Enero y la irrupción del sur en el imaginario cochabambino

El once de enero de 2007, la ciudad de Cochabamba fue el escenario de uno de los enfrentamientos civiles más violentos de la historia boliviana reciente, en el que fallecieron tres personas y se contabilizaron cientos de heridos. En un contexto nacional de polarización sociopolítica, Mayorga (2012:92) percibe la colisión a nivel regional de los clivajes políticos nacionales, el regional -autonomía departamental/autonomía indígena- y el étnico - Estado Plurinacionalidad/República-.

El disparador del conflicto fue la propuesta del Prefecto de impulsar un segundo Referéndum Autonómico Departamental a fines de diciembre de 2006. Esto generó una fuerte reacción de los movimientos sociales, quienes se movilizaron para exigir la renuncia de la autoridad departamental ocupando la Plaza principal de la ciudad, y a su vez de sectores cívicos, empresariales y otros actores urbanos que se concentraron para apoyar al Prefecto en la Plaza de las Banderas, emblema de la zona norte. Vargas (2012:22-23) y Mayorga (*Ibíd.*:109) coinciden en identificar al Río Rocha como la frontera geográfica y simbólica del conflicto. En ese sentido, Vargas (*Ibíd.*:45-47)

analiza la relevancia que tuvieron la identidad y la cuestión territorial, identificando la existencia de dos identidades diferenciadas, entre el norte y el sur de la ciudad, los ciudadanos y los campesinos/indígenas, potenciadas por el conflicto político nacional. Para el autor, los sectores de clase media radicados en el norte reaccionaron ante la presencia campesina en la ciudad desde la perspectiva de la defensa de su territorio. La violencia del Once de Enero la inician estos sectores, en su intento de recuperar sus espacios geográficos, comenzando por la Plaza de las Banderas. En consonancia con Moreno (2012:49-50) y Tórrez (2012:32-33) plantea que el fenómeno del Enero Negro significó el cuestionamiento de la identidad cochabambina, que representaba el ejemplo de la integración, el mestizaje y la interculturalidad a nivel nacional. (Vargas, *Ibíd.*: 4).

Moreno postula que este proyecto de mestizaje se percibe en las actitudes y las percepciones políticas de los cochabambinos, por lo que considera que las tensiones del once de enero están más relacionadas con diferencias políticas que étnico-culturales (*Ibíd.*:77). Al contrario, Espósito (2010: 8) argumenta que este conflicto fue un estallido racista, de contenido étnico y clasista, al que se le añadió la configuración de identidades políticas contrapuestas. La violencia se produce en un contexto de crisis de hegemonía de las élites regionales e identifica un discurso racista de la cochabambinidad, del imaginario de lo que Cochabamba debe ser para las clases medias y altas, que se articula en torno a la concepción de los indígenas como inferiores y bárbaros, cuyo espacio natural de sociabilidad se reduce al campo. Desde esta perspectiva, había que defender la ciudad, ese espacio propio y civilizado que se concibe como la casa de los cochabambinos, de los riesgos de la penetración indígena. (*Ibíd.*:13-19). Esta noción de expulsión de lo indígena del espacio urbano tiene muchos antecedentes históricos entre las élites cochabambinas, como bien destaca Tórrez (*Ibíd.*:32) y su actuación representó el quiebre del imaginario del mestizaje y la consolidación de los nuevos cochabambinos como sujetos políticos de la ciudad.

A continuación se presenta un breve análisis de la cobertura de la prensa local al durante los días posteriores al conflicto, utilizando como fuentes los dos periódicos principales, Los Tiempos y Opinión. El doce de enero la prensa dedica gran parte de la edición al enfrentamiento suscitado el día anterior. Los titulares expresan la gravedad de lo sucedido: “Tragedia en Cochabamba”, “Sangrienta jornada dejó al menos 200 heridos” y “Marchas derivan en batalla civil”, entre los más representativos. Los artículos intentan

explicar cómo y dónde se produjo el encuentro y quiénes eran los actores involucrados en cada sector:

“La marcha cívica y un grupo de choque compuesto por trabajadores de la Prefectura (choferes y personal de apoyo), rebasó la primera barrera de policías, ubicada en las avenidas Juan de la Rosa y Libertador Bolívar. (...) Tras superar a los policías la marcha de los cívicos continuó hacia el puente de Cala Cala, donde volvieron a sobrepasar a los uniformados, finalmente, cruzaron el puente y se encontraron con los grupos sociales.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

La identificación de dos bandos contrapuestos, los cívicos y los cocaleros/campesinos, se plantea sin mayor complejidad. Los días anteriores se mencionaba la participación de sectores urbanos en las movilizaciones contra el Prefecto pero después del once de enero, los actores enfrentados se delimitan en torno a la oposición urbano – rural. Tampoco se menciona la existencia de sectores urbanos no vinculados o críticos con el movimiento cívico. Por otra parte, la definición de lo sucedido se caracteriza como un enfrentamiento, al que denominan “batalla campal” o “campo de batalla” en la que se utilizaron armas de fuego y armas blancas:

“El lugar se tornó en un campo de batalla que obligó a la Policía a poner punto final a su pasividad e intentar apaciguar la confrontación pero ya era demasiado tarde los ciudadanos se enfrentaban con palos, bates de béisbol, fierros, flechas, piedras, palos de golf, patadas, puñetes y disparos.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Esta definición parece indicar que fue un choque mutuamente generado, con responsabilidad equivalente de ambos bandos. A pesar de que, como el mismo periódico plantea, fue el sector de los cívicos el que rompió dos cordones policiales para llegar a la Plaza de las Banderas, en la que se encontraban bloqueando miembros de los movimientos sociales. Además, en el reporte de las víctimas del conflicto se informa del fallecimiento de dos personas, uno de cada sector, pero detalla que los heridos pertenecían mayoritariamente a los sectores de los movimientos sociales -campesinos-:

“La mayoría de los 114 heridos que atendió el hospital Viedma eran integrantes de los movimientos sociales y casi todos los pacientes graves y con riesgo de morir también. Lágrimas de indignación por los cada vez más graves heridos que llegaban, rostros pálidos y desesperación por saber el estado de sus familiares o compañeros se percibían entre las decenas de personas que contemplaban la triste escena.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 1)

Por otra parte, las noticias intentan dar cuenta de por qué se produjo esta “batalla campal” en la ciudad y le otorgan mucha responsabilidad a la inacción policial durante el inicio del conflicto, subrayando la instrucción de no intervención establecida desde el gobierno central y planteando la existencia de disconformidad por parte de las autoridades policiales. El tono de las noticias parece expresar que el desenlace violento podría haberse evitado con una actuación diferente por parte de la policía:

“Aunque los policías que fueron rebasados reportaban el avance de la marcha a sus superiores, en ningún momento recibieron la orden de gasificar ni de contener la marcha. Los altos mandos se limitaban a decir que tenían que comunicarse con La Paz. La estrategia de los uniformados era gasificar el puente de Cala Cala para evitar que los dos grupos se enfrenten pero nunca tuvieron orden para actuar y con rabia contenida decían: “Tenemos órdenes de la ministra de no reprimir, no podemos lanzar ni un gas”.
(Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Otra de las causas que argumentan en la prensa es la violencia previa, especialmente la quema de la Prefectura y la ocupación de la ciudad por parte de los movimientos sociales. Según esta interpretación dichos eventos justificaron y/o provocaron la reacción de los sectores cívicos, cuyas actuaciones serían una respuesta violenta a la violencia previa:

“Una cadena de detonaciones de dinamita protagonizados por los dos sectores en conflicto, seguida de una estampida de cocaleros y marchistas en la plaza de Las Banderas desencadenó una batalla armada entre cívicos y campesinos, que desde hace una semana sitiaron y quemaron la Prefectura para exigir la renuncia del prefecto, Manfred Reyes Villa, y en rechazo a su propuesta de referéndum autonómico.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

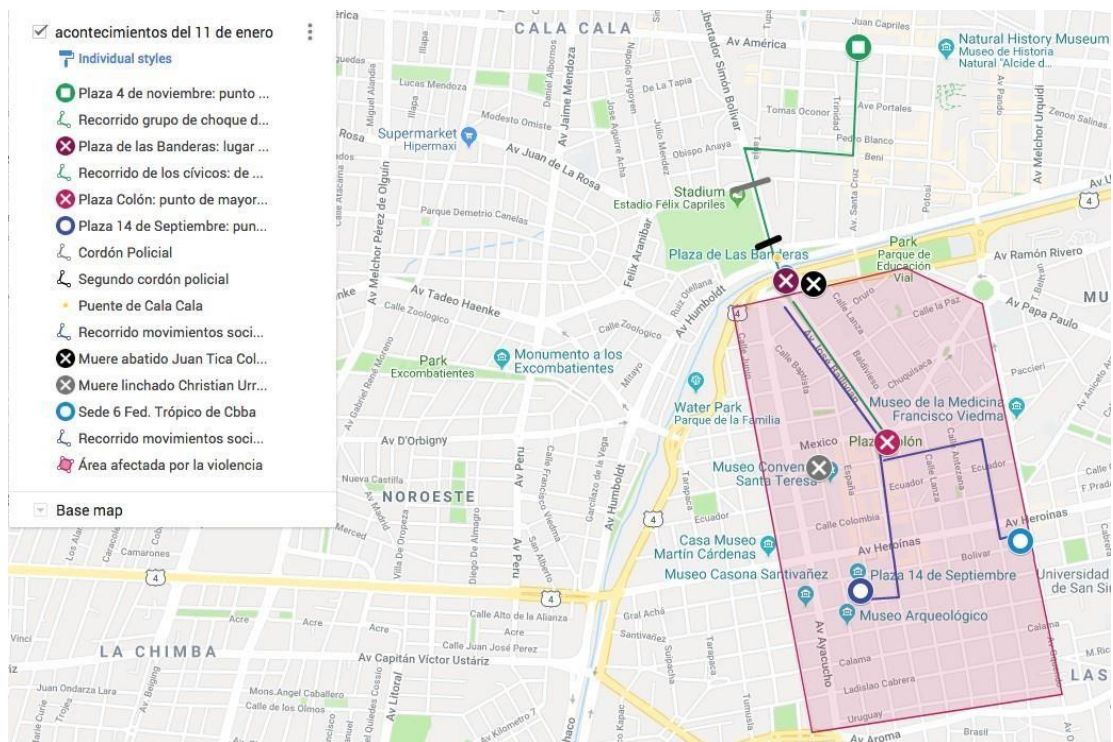
Resalta la precisión con la que localizan geográficamente el conflicto, trazando un mapa detallado de los movimientos de ambos grupos y de los espacios en los que se produjeron los choques. En el relato se remarcan dos puntos, el norte y el sur, una dirección de movimiento de norte a sur y una frontera material y simbólica, el puente de Cala Cala, como refleja el siguiente párrafo:

“Los campesinos estaban ubicados hacia el sur, sólo cruzando el puente de Cala Cala, y los segundos llegaban del norte de la ciudad. Los 150 policías que intentaron contener al movimiento cívico que bajaba del norte de la ciudad, y que pretendió frenar a la multitud de marchistas y evitar el enfrentamiento, fueron rebasados en el puente de Cala Cala y a partir de ese momento la ciudad se convirtió en un campo de batalla por varias horas.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 3)

A lo largo de las noticias, la narración refleja cómo la ciudad era el objeto de la disputa, ya que la presencia indígena en el centro representa una amenaza para el imaginario blanco occidental que se ha construido en torno a Cochabamba. Los cívicos se movilizaban para recuperar su ciudad, como nítidamente expresa este segmento:

“La llegada de motociclistas y vehículos con armamento cerca de la plaza de Las Banderas impulsó a los cívicos y a un grupo de choque, que portaba armamento letal como revólveres a desalojar a los campesinos que estaban en la plaza de Las Banderas. Una vez en la plaza Colón, situada a seis cuadras de la plaza 14 de Septiembre, la marcha se desbandó y se convirtió en una lucha cuerpo a cuerpo entre los marchistas y los campesinos rezagados que no llegaron a la plaza principal.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Para visibilizar mejor las referencias geográficas de la prensa, se trazó el Mapa N° 1, en el que se cartografió el conflicto desde la perspectiva de las fuentes.



Mapa N° 1: La “batalla campal” del Once de Enero de 2007. Fuente: elaboración propia.

En los días posteriores los artículos se enfocan en las consecuencias inmediatas de la tragedia para la población local, se publican listas de los heridos, relatos de los profesionales de la salud, la saturación y falta de recursos de los hospitales, y finalmente el dolor de las familias y allegados. El conteo inicial estimaba doscientos heridos y dos muertos, uno por cada bando, en dos puntos álgidos de la batalla campal:

“Dos muertos y 200 heridos en un enfrentamiento ayer entre movimientos sociales y cívicos en Cochabamba enlutan al país. (...) Nicómedes Gutiérrez (34) de la Plaza de las Banderas, un cocallero de Chimoré, Chapare, muerto con un disparo en el tórax. Cerca de las 18 horas, el cadáver de Christian Urresti Ferrel (17) fue recogido de la Mayor Rocha y Baptista, y depositado en la morgue del Hospital Viedma.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 3)

Los artículos retratan una sociedad en luto, que expresa su dolor y homenajea a sus muertos en dos bloques separados, los mismos que se enfrentaron en la Plaza de las Banderas. En el Templo emblemático de la zona norte -Cala Cala- se realizaron los oficios para despedir a Christian Urresti. La prensa informa que fue un evento multitudinario, en el que se declaró al joven como “mártir de la democracia cochabambina” y su ataúd fue trasladado con honores por la calle Simón Bolívar, al norte de la ciudad:

“Un templo de Cala Cala atestado de gente, e interminables manifestaciones de dolor y de llanto. Así fue la misa de cuerpo presente que despidió al joven Christian Urresti Ferrel, torturado y fallecido el jueves en la marcha por la defensa de la democracia que se realizó en Cochabamba, un día antes de que cumpliera 17 años de edad.” (Los Tiempos, 14/01/2007).

Informan también que el acompañamiento durante el entierro fue muy inferior y lo justifican por el temor de las personas ante posibles ataques de los campesinos en las instalaciones del Cementerio General, que se encuentra ubicado al sur de Cochabamba:

“Al Cementerio General llegó una cantidad reducida de gente, de unas 300 personas, rodeadas de un fuerte control policial en camionetas y motocicletas que rodearon el camposanto ubicado en la zona sur de la ciudad ante la noticia de supuestos grupos campesinos en las calles Aroma y Ayacucho dispuestos a provocar nuevos enfrentamientos.” (Los Tiempos, 14/01/2007)

Con una cobertura muy inferior, se comunican los oficios para el otro ciudadano fallecido, Juan Tica Colque, cuyo nombre siempre viene acompañado por su condición de “cocalero”. Mientras Christian era un joven o un ciudadano, Juan no era ciudadano o señor, sino “cocalero” o “campesino cocalero”. Esta referencia persistente a su pertenencia al movimiento campesino cocalero es importante en dos niveles, porque visibiliza que se le atribuye una categoría racial no blanca y por la relación de los cocaleros con el gobierno nacional -Evo Morales se dio a conocer como dirigente de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba-, por lo que a pesar de que las movilizaciones sociales aglutinaban a un conjunto de organizaciones sociales diversas, la prensa destaca la presencia y liderazgo de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, para justificar el argumento de la batalla política entre el Gobierno Nacional y la Prefectura.

La ceremonia religiosa y el entierro se realizaron en Sacaba, municipio del Área Metropolitana de Cochabamba, y el artículo no ofrece más detalles del evento:

“Similares muestras de solidaridad y profundo dolor se expresaron por la tarde frente al cuerpo del cocalero Juan Tica Colque Machaca de 42 años, quien también falleció durante los enfrentamientos del jueves pasado a raíz de una bala presuntamente disparada por la marcha de los cívicos que le perforó uno de sus pulmones y el corazón. Luego de una ceremonia religiosa marcada por las palabras de reflexión del párroco en el templo central de Sacaba, alrededor de las 17:00 fue enterrado en el cementerio de esa localidad.” (Los Tiempos, 14/01/2007)

La segunda consecuencia inmediata que surge de la cobertura mediática es el reclamo de justicia para las víctimas, fundamentalmente los dos fallecidos. En el caso de Juan Tica Colque, se produjo la detención inmediata del principal sospecho, como refleja este segmento:

“El joven es el principal sospechoso de la muerte del campesino cocalero Juan Tica Colque (42), fallecido a causa de un disparo en el brazo que le perforó el pulmón y corazón, aunque el caso aún sigue en proceso de investigación. (...) Alex Jesús Rosales Orellana -uno de los tres detenidos por portar armas de fuego durante los enfrentamientos del jueves en Cochabamba- fue remitido preventivamente a la cárcel de San Sebastián, luego de una audiencia de medidas cautelares realizada el sábado por el Juzgado de Instrucción Cautelar Sexto.” (Los Tiempos, 15/01/2007).

Al contrario, investigación por la muerte de Christian Urresti, quien fuera linchado por una multitud, no ha tenido ningún avance en los días posteriores. Las notas enfatizan la

violencia y el ensañamiento que sufrió este joven y la multiplicidad de personas involucradas en su deceso. Asimismo, la prensa argumenta la falta de compromiso de las autoridades nacionales para el desarrollo de la investigación:

“En cuanto al deceso de Christian Urresti (17), linchado en plena vía pública por una turba de campesinos en los mismos enfrentamientos del pasado 11 de enero, la Policía no capturó a ningún sospecho, sin embargo la Ministra de Justicia Casmira Rodríguez, dijo que la Fiscalía debe proseguir las averiguaciones hasta dar con los responsables de la muerte. Se trata de la primera vez -desde que se registraron los muertos del conflicto entre campesinos y ciudadanos suscitados la semana pasada- en que una autoridad de gobierno se pronuncia al respecto para que se proceda con una sanción "con todo el rigor de la ley". (Los Tiempos, 15/01/2007)

Al igual que en la descripción de los fallecidos, el retrato de los sospechosos de los asesinatos refleja las diferencias sociales de base racial. Mientras los verdugos de Christian son definidos por su condición de campesinos, el sospechoso del asesinato de Juan Tica - nuevamente caracterizado como campesino cocalero- es identificado por su nombre, sin ninguna referencia a su condición de “cívico” ó “urbano”.

La relación de fuerzas en la ciudad se inclinó en favor de los movimientos sociales, con la reagrupación de las organizaciones que se encontraban en la ciudad, la sumatoria de sectores urbanos del sur y la llegada de nuevos contingentes de la zona rural del Departamento. El sector de los cívicos se desmovilizó el mismo once y no volvió a concentrarse excepto para el entierro de Christian Urresti. En este contexto, la prensa relata que los días posteriores a la contienda la ciudad permanece tensionada, especialmente en el centro y el área de La Cancha, donde se producen manifestaciones y saqueos. Además, expresa el temor de que sectores radicales de los movimientos sociales suban hacia el norte y ataquen a sus habitantes:

“En cambio, el centro fue el que se vio más afectado con el desbande de grupos de manifestantes que incurrieron en actos vandálicos al apedrear las casas en las calles Mayor Rocha, La Paz, Junín y final Ayacucho. Los excesos fueron contenidos por policías antimotines que tuvieron que gasificar para que los grupos se abstengan de cruzar el puente de Cala Cala, que comunica al centro con el norte de la ciudad. Había el temor de que estos grupos ataquen las viviendas de la zona norte de la ciudad.” (Los Tiempos, 13/01/2007)

La claridad con la que se diferencian el norte y el sur de la ciudad en estos artículos, refleja lo que Vargas (2012:22-23) y Mayorga (Ibíd.:109) denominan la frontera geográfica y simbólica del Río Rocha. La posibilidad de que los movimientos sociales - los campesinos- crucen hacia el norte del Puente de Cala Cala se contempla como un desborde de las fronteras simbólicas que separan la ciudad moderna blanca-mestiza de la ciudad india. El centro, espacio fundamental de la disputa del once de enero, ya había sido desbordado y la consigna principal del sector “cívico”, como refleja la prensa, era recuperar la ciudad o desalojar a las masas campesinas que se apropiaban de un espacio

que no les pertenecía. Ante el fracaso de este desalojo, las fuentes consultadas expresan el temor de los cochabambinos por la continuidad de la presencia indígena campesina en la ciudad:

“Los campesinos y cocaleros armados de palos mantienen el cerco al edificio de la Prefectura, mientras efectivos policiales y militares resguardan esas instalaciones y patrullan la ciudad para prevenir cualquier enfrentamiento. (...) Con estos anuncios y un sinnúmero de rumores que se escuchan entre la gente, ayer volvieron a acentuarse la incertidumbre y temor entre los ciudadanos. Los cientos de cocaleros que se encuentran en la ciudad de día permanecen en la plaza 14 de Septiembre en vigilia y en la noche retornan a la plazuela Busch que está frente a la sede de las Seis Federaciones de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, donde duermen a la intemperie.” (Los Tiempos, 15/01/2007, 2)

Reflexiones finales

Esta breve revisión de la cobertura mediática del Enero Negro permite visibilizar la permanencia de esas contradicciones diacrónicas que identifica Rivera en la sociedad boliviana, evidenciando la vigencia en la sociedad cochabambina de una estructura social colonial basada en categorías raciales que sostiene el predominio de lo blanco-mestizo occidental sobre lo indígena. Junto a esta estructura social, la configuración urbana local muestra la continuidad de la segregación urbana, heredera de su constitución colonial, en la que todavía persisten dos universos, en los que el norte y el centro constituyen los espacios de los sectores occidentalizados mientras el sur se construye como territorio indígena rural.

El miedo provocado por el desborde por parte de las masas indígenas campesinas de su espacio natural, el sur, y la violencia de la reacción producida entre los sectores urbanos del norte expresa que el imaginario integrador y mestizo cochabambino no contenía en su producción simbólica al sur sino que al contrario, la identidad urbana cochabambina se constituye en gran parte a partir de la oposición con ese universo como su alteridad. La facilidad con la que el relato de la prensa local diferencia a los actores del conflicto y los clasifica, reiteradamente, como ciudadanos o campesinos/cocaleros, demuestra que se trata de una construcción tan arraigada y dominante en el discurso regional, que a pesar de la violencia desatada sobre los cuerpos -mayoritariamente indígenas/campesinos- no es problematizada socialmente.

Sin embargo, retomando el planteo de Spivak, podemos plantear que la irrupción del sur y su apropiación temporal de espacios de sociabilidad históricamente pertenecientes a las clases medias y altas blancas-mestizas, fue una expresión de su propia subjetividad y una manera de construir identidad por fuera de la impuesta desde el imaginario geográfico occidentalizado. Después del Once de Enero, los relatos de la prensa reflejan

que se está comprendiendo que la ciudad de Cochabamba es un territorio en disputa, en el que los sectores subalternos, reclusos en la zona sur, parecen no estar dispuestos a perpetuar su marginalidad. Pese a la violencia, éste colectivo se impuso en el conflicto y demostró a los habitantes del norte y del centro que pueden acceder y apropiarse, al menos simbólicamente, de los espacios que les son negados en la ciudad.

En Quechua, a diferencia del español, el pronombre personal nosotros puede ser inclusivo -noqanchis- o excluyente -noqayku- con el receptor, es decir que permite demarcar el alcance de esta noción de grupo o comunidad. En este sentido, la identidad cochabambina construida en torno a su carácter mestizo e integrador parece estar basada en una concepción del nosotros como “noqayku”, en el que no caben sus habitantes indígenas ni el espacio simbólico que ocupan, el sur. Sin embargo, considero que la crudeza del Enero Negro nos otorga las herramientas para comenzar a discutir la identidad cochabambina y su imaginario geográfico desde la concepción de que sus habitantes somos “noqanchis”, nosotros todos somos quienes construimos y habitamos la ciudad.

Bibliografía

Arias, Julio y Restrepo, Eduardo (2010) “Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas” en *Crítica y Emancipación Revista latinoamericana de ciencias sociales*, Año II, N° 3, Primer Semestre, pp 45-64.

Campos, Alejandro (2012) “Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario” en *Revista de la Universidad de La Habana*, N° 273, pp 184-199.

Cabrera, Juan, Torrico, Escarley y Delgado, Marcelo (2017) “Kanata: de la aldea a la región metropolitana” en *Los dilemas de la metropolización. Procesos urbanos en Europa y Bolivia*, Umbrales N° 32, CIDES-UMSA, pp. 313-350.

Cielo, Cristina y Antequera, Nelson (2012) “Ciudad si frontera. La multilocalidad urbano -rural en Bolivia” en *Eutopía*, N° 3, Noviembre, pp. 11-29.

Cielo, Cristina y Céspedes, Redner (2010) *Indígenas periurbanos: Espacios de marginalidad en la ciudad de Cochabamba*, en Villa Libre. Cuadernos de estudios

sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 76-95.

Espósito Guevara, Carla (2010) *El 11 de enero en Cochabamba: apuntes para explicar los significados de la violencia racista en Villa Libre*. Cuadernos de estudios sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 7-25.

García Linera, Álvaro (2014) *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. Vicepresidencia del estado Plurinacional, La Paz.

García Linera, Álvaro (2009) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo del Hombre Editores y Clacso, Bogotá.

Harvey, David (2008) *Paris, Capital de la modernidad*, Madrid, Ediciones Akal S.A., Madrid.

Kruse, Thomas (2005) “La “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas”, en *Sindicatos y nuevos actores sociales en América Latina*, De la Garza, Enrique (Comp.), CLACSO, Buenos Aires, pp 121-161.

Mariátegui, José Carlos (2009) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Mayorga, Fernando (2012) “Crisis política, polarización ideológica y estrategias discursivas” en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, pp. 85-126.

Morales, Juan Antonio (1992) *Cambios y consejos neoliberales en Bolivia*, Nueva sociedad N° 121 Septiembre Octubre, pp. 134-143.

Moreno Morales, Daniel (2012) “Enemigos íntimos. Leyendo el 11 de enero desde la cultura política, en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, pp. 49-84

Pérez de Rada, Ernesto (2017) “Metropolización: claves para entender su relevancia en el proceso de desarrollo humano”, en *Los dilemas de la metropolización. Procesos urbanos en Europa y Bolivia*, Umbrales N° 32, CIDES-UMSA, pp. 235-256.

Reinaga, Fausto (2010) *Tesis india. La mirada salvaje*, La Paz.

Rodríguez, Gustavo; Solares, Humberto y Zavala, María (2010) *Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba*, Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 96-121.

Rodríguez, Gustavo; Solares, Humberto y Zavala, María (2009) *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*, Fundación PIEB – FAM Bolivia – GAM Cochabamba, La Paz.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010) *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La mirada Salvaje, La Paz.

Segato, Rita “Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje” en *Crítica y Emancipación Revista latinoamericana de ciencias sociales*, Año II, N° 3, Primer Semestre 2010, pp 11-44.

Solares Serrano, Humberto (1992) “Modernización: Nuevos ropajes para viejas estructuras. El proceso urbano de Cochabamba” en Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, Editorial Ciudad, Quito, pp. 281-318.

Spivak, Gayatri Chakravorty *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, 2009.

Tórrez, Yuri “Cochabamba: ¿Del mestizaje idílico al mestizaje conflictivo?” en *Revista T'inkazos*, N° 31, 2012, pp. 25-36.

Vargas Villazón, Gonzalo “Identidad, territorio y violencia política. Cochabamba desde enero de 2007” en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, 2012, pp. 1-48.

Vargas, Oscar *Voto, ocupación y clase media: el apoyo a Evo Morales* en Revista Ciencia y Cultura N° 26, junio 2011. Universidad Católica Boliviana - La Paz.